



Todo su amor a su tierra natal, a su Rancagua, lo reflejó Oscar Castro Zúñiga en el discurso con que agradeció la condecoración Santa Cruz de Triana y el título de Hijo Predilecto de la ciudad.

Damos el texto completo de sus palabras que constituyen una página digna de ser recordada, pero que, por su naturaleza de discurso, no aparece en ninguno de sus libros y su único testimonio es "El Rancagüino"

Oscar Castro y su amor a Rancagua

Se ha dicho de Rancagua que es una ciudad minera, sin espíritu, negada a las manifestaciones del arte. Incluso yo mismo llegué en alguna oportunidad a afirmarlo, y lo hice con amargura y dolor, como se critica a un ser querido, sin dejar por ello de amarlo.

Yo le reconocía a mi ciudad grandes defectos, y todo lo llevaba en mi corazón, porque ella me vio nacer, en ella vi por primera vez el cielo, las montañas, los campos, todo lo que tiene de hermoso el Universo. Aquí han estado mis más grandes afectos, los amigos de mi alma, los compañeros de mi infancia. Y en su tierra reposan mis muertos queridos: la madre que me dio el ser, el hermano que después de recorrer el país entró vino a buscar su tuelo para dormir-se en él. Todo esto retiene y amarra, crea profundos e indestructibles lazos.

Cuando voy a Santiago muchos de mis colegas me preguntan: ¿Qué haces en ese pueblo sin horizontes? Por qué no te vienes a la capital? Y yo me callo y sonrío, porque ellos no comprenderían si quisiera explicarles. Ellos vienen a mi pueblo, lo ven de pasar; no los atrae: no encuentran aquí nada que pueda ligarlos a su ambiente. Pero yo he sido niño, adolescente, joven y hombre en estas calles. Cada piedra, cada rincón, cada árbol viejo, guardan recuerdos gratos a mi corazón. Me basta salir

a veces por las tardes o por las noches, para vivir otra vez mis horas pasadas. Ante un edificio antiguo y apartado, mi alma me dice: "Aquí naciste". Frente a un colegio que los años han conservado igual, el recuerdo añade: "Aquí pasaste la mejor de tus épocas, tus años de estudiante". Más allá hay una esquina que guarda para mí un recuerdo sentimental. Y luego está la vieja plaza, heroica y tranquila, en donde la música a veces me hace evocar episodios ya perdidos en algún repliegue del tiempo.

Yo he amado a mi pueblo sin esperar recompensa, sintiéndome pagado con todo el tesoro de afectos que ha dado a mi espíritu. Me he sentido contento a veces de poder ofenderle mis pequeños triunfos literarios y mi mejor título es el que en los círculos intelectuales del país se me conoce como "el poeta de Rancagua", ligando así mi nombre al de mi pueblo natal, como yo siempre lo he deseado.

Este día es para mí de orgullo radiante. Orgullo claro y jubiloso de quién se sabe comprendido. Rancagua, mi ciudad amada, me reconoce como su Hijo Predilecto y por intermedio de su Ilustre Municipalidad, me confiere tal título. Yo debo confesar que ningún otro honor pudo ser más grato a mi corazón. En esta distinción yo veo que mi amor y mi lealtad hacia Rancagua no han sido vanos.

A mí, que en algunos de mis versos la llamé madre, ella me responde llamándome hijo predi-

lecto. Desde este momento, y quiero declararlo aquí, yo contraigo un solemne compromiso con este pueblo mío. Me esforzaré por superar toda la obra que hasta aquí he realizado. Y si el éxito acompaña a mi esfuerzo, si logro dejar indeleblemente grabado mi nombre en las letras nacionales, si el olvido no consigue destruir mis libros, entonces podré decir que he pagado parte de mi deuda a esta madre amorosa que hoy me abre su regazo.

Si bien es cierto que de Rancagua se dijo que era un pueblo sin espíritu, ya tal cosa va siendo menos verdad cada día. Los señores ediles que hoy forman nuestra Ilustre Municipalidad, ciudadanos cultos y de alto criterio, han comprendido que las cosas del espíritu deben tener también un lugar preponderante en sus preocupaciones.

Fispero que este acto, espléndido en su significado, sea el principio de una decidida acción en bien de las letras y de las artes rancagüinas. Y al decir esto, acojo el anhelo de un grupo de hombres con quienes he venido luchando por este mismo ideal desde hace ya tres lustros.

Debo también desde aquí expresar mi gratitud a quienes han organizado y

participado en este acto magnífico. A mi distinguido Rector y noble amigo Aníbal Hidalgo, cuya acción cultural ha rebasado los límites del Liceo para vaciarse hacia la ciudad y cuya comprensión ha facilitado mi labor literaria; a los que de un modo u otro han querido manifestarme su adhesión; a Nicomedes Guzmán, alto y puro valor de las letras americanas, compañero leal, espíritu forjador con élanos materiales de sinceridad, a quién agradezco sus conceptos, que me honran más por venir de su boca. Y para terminar, deseo, como un auto de fe y amor a mi pueblo, repetir aquella invocación que escribiera con motivo del Segundo Centenario de Rancagua y en la cual expreso lo que hoy siento mi corazón:

*De tí me levanté como una espiga
y tus jergos gloriosos me han nutrido.
De mi sangre te llevo en el latido:
que mi boca por ello te bendiga.*

*Para calmar mi sed y mi fatiga,
agua de claridad me has ofrecido,
y en tu cuenco de montes he bebido
la leche del amor que a tí me liga.*

*Ahora, con el labio conmovido,
decir quiero tus glorias y leyendas,
yo que soy de la greda de tu suelo.*

*Madre tierra, de tu luz tan solo pido
que, protegiendo mi canción extiendas
las alas de tu Fénix por mi cielo.*

Oscar Castro

Oscar Castro y su amor a Rancagua [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro y su amor a Rancagua [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile